

SOCIETÀ SAN PAOLO
casa generalizia



"Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión".

(P. Alberione)

A las 1,50 (hora local) de hoy, 7 de octubre de 2009, en la enfermería de la comunidad de Alba, ha vuelto al Padre nuestro hermano Discípulo del Divino Maestro

HNO. ADOLFO CÁNDIDO BESSEGATO

83 años de edad, 70 de vida paulina, 65 de profesión religiosa

Su salud, amenazada desde hace tiempo, había empeorado rápidamente en los últimos meses hasta concluir con un colapso renal al comienzo de este día dedicado a la santísima Virgen del Rosario.

Nacido en Morgano (Treviso, Italia) el 26 de febrero de 1926, Adolfo había entrado treceañero en la Sociedad de San Pablo en Alba el 16 de febrero de 1939, tras haber frecuentado con éxito la escuela elemental. Provenía de una familia labradora alegrada con la presencia de cinco hijos y educados humana y cristianamente con esmero.

En Casa Madre, donde recibió la primera formación paulina, permaneció hasta finales de abril de 1943, cuando pasó al año de noviciado en Roma, concluyéndolo con la primera profesión religiosa el 2 de mayo de 1944; en tal circunstancia tomó el nuevo nombre de Cándido. Se consagró definitivamente al Maestro divino, seis años más tarde, el 1º de mayo de 1950 en Alba. Las actividades apostólicas de aquellos años se concentraron en las necesidades del momento: la papelería, el sector tipográfico y, sobre todo, el taller de mecánica.

“Es un óptimo trabajador, tiene buena voluntad y fidelidad al deber y a las prácticas de piedad; algo independiente, pero sustancialmente me parece un buen Discípulo”: son las palabras del Maestro de grupo de entonces, que trazan muy bien la semblanza del Hno. Cándido. Hombre práctico y propenso a lo concreto en todos los aspectos, vivía la vida religiosa de modo lineal, de acuerdo con cuanto había aprendido; no era ciertamente de su carácter el perderse en elucubraciones.

Su actividad en Casa Madre, donde residió hasta 1971, se desarrolló sobre todo en el ya citado taller de mecánica y en las calderas. Para la mecánica y la hidráulica estaba dotado por naturaleza. Y fue una providencia su presencia en aquella gran casa, donde las personas eran numerosas y las actividades apostólicas estaban en rápida expansión. Las averías de diverso género y la necesidad de manutención eran frecuentes y la persona de referencia era el Hno. Cándido, que afrontaba las cosas con oficio y competencia, visiblemente celoso del propio trabajo.

Quizás se le podía considerar adusto aparentemente, debido a su instintiva franqueza; pero después, conociéndolo, uno se encontraba ante un hermano sociable, generoso y sensible, dispuesto a ayudar a todo el mundo en cualquier momento y necesidad, sin precondicionamientos.

Trabajos de manutención y servicios varios constituyeron su ocupación también en la comunidad de Turín, donde pasó en 1971. Se mantuvo vivazmente activo hasta que se asomaron en su vida la falta de fuerzas y el deterioro de la salud, siendo necesario trasladarlo a la enfermería de Alba en julio de este año.

Goce ahora, este querido Discípulo, el abrazo del Maestro divino y de la bienaventurada Virgen del Rosario. Interceda por las necesidades de la Iglesia y de la Congregación, mientras por nuestra parte le acompañamos con la oración fraterna del sufragio cristiano.

Roma, 7 de octubre de 2009

P. Giuliano Saredi

Los funerales serán mañana, jueves 8 de octubre, a las 10,30 en el Templo San Pablo de Alba. Los restos mortales serán trasladados a Morgano, su pueblo natal, donde –enseguida de una celebración fúnebre, prevista para las 16,00– serán inhumados en el cementerio local.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).